

In memoriam

## MARÍA JOSÉ LEMAITRE

María José Lemaitre falleció el 12 de junio de 2023. Las notas de condolencia y reconocimiento a su labor no se hicieron esperar. El Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA), que fuera su “casa” por catorce años y donde fue directora ejecutiva, informó sobre [“el sensible fallecimiento”](#) y abrió su página para mensajes de condolencias, recogiendo así decenas de testimonios, provenientes de América Latina y otras regiones. Los mensajes destacan sus logros, carácter y el impacto que tuvo en el aseguramiento de la calidad de la educación superior en la región y el mundo. Otras organizaciones en las que desempeñó importantes cargos se sumaron al homenaje. Entre ellas, la Red Internacional de Agencias de Acreditación de la Calidad de la Educación Superior (INQUAAHE), organización de la que fue su cuarta presidente, y que publicó un [Tributo](#) en el que destacó su trayectoria y el impacto que tuvo en la calidad de la educación superior y su aseguramiento a nivel global. El Consejo Nacional de Educación (CNED) de Chile, donde fue la primera secretaria ejecutiva, publicó una [semblanza](#) de su vida y la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) de Chile destacó su papel en la creación del sistema de aseguramiento de la calidad en la educación superior. Mientras la Fundación Aequalis, en la que hizo parte del grupo del grupo original de colaboradores del Foro de Educación Superior, publicó una nota titulada [“Gracias María José”](#). Adicionalmente, múltiples universidades y otras organizaciones publicaron en sus páginas web y redes sociales homenajes y notas de condolencia.

En esta nota se presentan testimonios de algunos de sus amigos que, a solicitud de ESAL, compartieron sus memorias, resaltando, no solo sus logros profesionales, sino, sobre todo, sus cualidades personales. En algunos casos recibimos una respuesta corta, en otros, respuestas más elaboradas. Aquí las presentamos de una manera articulada, como un solo texto.

El papel de María José como pionera del aseguramiento de la calidad de la educación superior en América Latina es innegable. Andrés Bernasconi, actual presidente de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) de Chile, recuerda cómo María José fue su primera jefe, cuando, recién salido de la Universidad, trabajó en el Consejo Superior de Educación (CSE), donde María José era la secretaria general. Bernasconi destaca los aportes de María José “a lo largo de 40 años de carrera profesional en diversas instancias y roles, desde la educación escolar hasta la superior” y señala que “desde la Corporación de Promoción Universitaria, a fines de los ochenta, María José y sus colegas diseminaron en nuestro país la comprensión de las ideas, nuevas entonces, de autoevaluación institucional, evaluación por pares, y acreditación de las instituciones de educación superior, y en los noventa, como Secretaria Ejecutiva del Consejo Superior de Educación (CSE), hoy Consejo Nacional de Educación, puso en práctica esas ideas, diseñando el sistema de acreditación (hoy, licenciamiento) de las nuevas instituciones de educación superior”.

Jamil Salmi, experto internacional en el desarrollo de la educación superior y profesor emérito en la Universidad Diego Portales, también destaca “sus múltiples roles de líder en Chile y como fundadora de RIACES, la red de instituciones de aseguramiento de la calidad en América latina. Lo hizo siempre con una mirada realista y respetuosa del contexto latinoamericano, trajo la experiencia de países de Europa, Asia y otras regiones como ejemplos a emular, como experiencias para aprender y adaptar a las características de los diferentes sistemas en la región”.

Y Judith Scharager, quien conoció a María José desde 1989 y colaboró con el diseño del sistema de aseguramiento de la calidad señala que, “sin duda, María José es la gran ‘madre’ del sistema”.

El liderazgo de María José fue ampliamente reconocido. Mónica Marquina, miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) e investigadora destacada del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conyct) de Argentina, afirma que

“fue una mujer líder a nivel internacional, representando a América Latina en ámbitos en donde nuestra región no es usualmente reconocida. Su presencia mundial, junto con su capacidad de negociación y representación la colocaron en los lugares donde se definen acuerdos globales sobre la gestión del conocimiento y la práctica de la educación superior”.

Scharager recuerda cómo unos años atrás asistió a una conferencia del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior CHEA, de Estados Unidos

“Había personas de diferentes países, era una audiencia bastante numerosa y había una persona del directorio de CHEA dirigiendo en la testera.

Exactamente no recuerdo cuál era el tema que se estaba discutiendo, pero distintas personas levantaban la mano y caminaban hacia el micrófono para participar. Luego se presentaban, decían su nombre, país de origen y su comentario.

En un momento María José Lemaitre levantó la mano y la directora de CHEA, le dice “yes, María José...”. A mí me impresionó porque María José era conocida y respetada mundialmente y no necesitaba presentaciones.

Me sentí orgullosa”.

La capacidad de articulación de diferentes actores es otra cualidad que se le reconoce ampliamente. Marquina la recuerda como “una emprendedora acérrima en el armado de redes y equipos de trabajo, para el logro de objetivos”. En igual sentido, Liz Reisberg, consultora internacional en educación superior y miembro del Consejo Editorial de ESAL, resalta que María José “fue una de las pocas personas con una perspectiva de región y la habilidad de unir líderes de tantos países y superar tantas inclinaciones políticas para lograr colaboraciones”.

Marquina también destaca sus valores:

“Si hay algo que merece resaltarse por encima de todos esos atributos y que caracteriza a María José, es su integridad. Ella enfrentó toda práctica opaca que a veces se presenta en las organizaciones y en quienes las conducen. Sus valores, entre ellos la rigurosidad en los procesos de gestión de proyectos y programas, hicieron que cualquier emprendimiento que contara con su presencia fuera garantía de calidad y buen clima humano”.

La persistencia es, sin duda, otra de las características por las que María José será recordada. Ya en sus últimos meses de vida, cuando su enfermedad le dificultaba movilizarse y atender a eventos, ella seguía decida a compartir sus conocimientos y experiencia, aunque fuera de manera remota. En un encuentro sobre aseguramiento de la calidad de la educación superior en la Universidad de Cartagena en el que, por motivos de salud, su presencia física había sido descartada, la posibilidad de una aparición vía Zoom seguía vigente, aunque sin certeza. Durante uno de los intermedios, los organizadores, dentro de los cuales se encontraba el autor de esta nota, nos comunicamos con ella, quien recibió la llamada desde la cama del hospital, donde estaban realizándole unos exámenes. Así, vistiendo el batón del hospital, María José estaba dispuesta a participar y dar su contribución. Sin embargo, decidimos no importunarla y esperar a un mejor momento, que nunca llegó.

Algo similar recuerda Ana García de Fanelli, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) del Argentina, quien, junto con María José, fueron homenajeadas por CINDA con la Medalla al Mérito Doctor José Tola Pasquel, en 2022. García de Fanelli, quien recibió la medalla en persona, recuerda como “con mucha entereza, sincera emoción y agradecimiento a las autoridades de CINDA, María José recibió [por Zoom] esta muy merecida medalla desde el lugar de internación”.

Posteriormente, María José asistió, en silla de ruedas, al “[Seminario](#) Internacionalización Curricular: Una Ruta a la Calidad”, organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Al empezar su presentación, bromeó respecto a su condición: “Una aparición un poco dramática esta de llegar en silla de ruedas, y todo. Pero no es tan terrible”. Esta es otra cualidad que los amigos de María José destacan. Bernasconi evoca su “fino sentido del humor: un agudo sentido del absurdo, que convertía con facilidad en un comentario gracioso, y sabía reír de sí misma tanto como de los demás”, lo cual ilustra con una anécdota.

“En una ocasión un colega de la Secretaría del CSE se compró, y llevó a la oficina, un traje para pesca con mosca, uno de esos enteritos hasta el pecho con botas, impermeable. No se me ocurrió nada mejor que ponérmelo y, armado con una pistola de agua (era verano), hacer un tour por las oficinas para mostrar el traje y refrescar a los y las colegas. Estaba en eso cuando me encontré boca de

jarro con la jefa, María José. Se rio y se hizo a un lado para que siguiera con mi tour”.

Reisberg comparte memorias similares “Sobre todo, recuerdo su sentido del humor que hizo que la colaboración con ella fuera siempre un placer. Tengo tantas memorias lindas de tiempos riendo juntas después de un día largo de trabajo”.

Sin lugar a duda, María José deja una huella profunda en el mundo de la educación superior latinoamericano y, como lo señala Salmi

“el mejor tributo que podemos hacerle como actores de la educación superior en los diferentes países, es mantener el interés, el entusiasmo y el trabajo arduo, por promover, gestionar y mejorar permanentemente la calidad de los programas de educación superior y de las instituciones que los ofrecen, siempre con la finalidad de formar ciudadanos más competentes en lo que saben y más integrales en lo que son”.